

Análisis del poemario *Mástil en tierra* de Iliana Godoy presentado por el poeta Juan Bañuelos en la sala Manuel M. Ponce el 12 de julio de 1987.

En sentido estricto no estamos presentando un libro, ya que esta inédito, sino tan solo celebrando el premio Luis Cernuda.

Los comentaristas de esta tarde solo podemos adelantar noticias de aquello por venir.

Sobre esta obra, *Mástil en tierra*, que para algunos podría recordar el título de Alberti: *Marinero en Tierra*, quiero advertirles de entrada que no tiene nada que ver con el de Alberti ni en el verso ni en la intención del mismo.

Desgraciadamente en estos tiempos el síndrome de la originalidad, y el síndrome de *copy wright* están de moda. Quiero decir que las palabras están circulando en la sangre de la poesía desde que la humanidad es humanidad.

Esta obra de Iliana extrae su savia del mundo más elemental y cotidiano, las cosas en su verso se destacan, cobran sentido inusitado con sólo la simple enumeración.

Se apropia de la realidad de una manera progresiva y meditada, avanza reconociendo, redescubriendo el cosmos, desarrollando así una importante mitología de lo real.

A medida que se afianza el oficio, y en el caso de Iliana Godoy debo decir que es lo que más ha cuidado desde que entro en el taller de la UNAM; el aprender bien el oficio de poeta se hace memoria de las profundidades de las que la autora se eleva para lograr su participación en el destino universal, al querer ser trascendencia viva: *flor del fondo que ha estallado y que trae toda la luz que fue abolida*; esta poesía alcanza cierta gravedad incluso en sus realizaciones más lúdicas o eróticas y así dice:

*Arde el mar
ceden todas las puertas
no hay casa que detenga el avance del fuego
ni ceniza que borre el furor de la sangre.*

No sé por qué la lectura de *Mástil en Tierra* me trajo a la memoria la metamorfosis que maneja el gran poeta inglés John Donne en su poemario *El*

progreso del alma, es decir el viaje del alma en la doctrina Pitagórica, en que los hombres, los animales y plantas, elevan una tremenda requisitoria contra el orden establecido *cuando solo se escucha el interior de muros arañados por la ausencia y un hervidero de flores que se pudren en la pecera del ojo*, como dice Iliana.

No se trata del *Hay que cambiar la vida* de Rimbaud en donde se necesita de un valor inusitado para vencer la enfermedad del mundo contemporáneo, sino se trata de otro valor, un valor ejemplar que se convierte en meditación y aprendizaje de la muerte, para decirlo metafóricamente con los versos de Iliana Godoy.

*Y porque no pensar que nada debo
que no prometí nada
que nunca tuve hijos
que me puedo morir cuando yo quiera.*

y así se sigue un constante desdoblamiento de su propio personaje:

*El infierno azul crecía
ensañaba su brillo en tu cintura
te di la llave entonces
ancla para seguir tocando tierra
yo te di a luz y tu te diste a sombra
....*

*He consumido ya suficiente veneno
por eso no te busco
no te has ido.*

En fin, uno no tiene que cambiar la vida, como compromiso, sino mas bien uno tiene que cambiar su vida, convertir su pasado en otra cosa que no sea fuente de oscuridades y derrotas, si no de conocimiento; no un *blues de aceite y agua sucia* como dice Iliana si no lo que Iliana misma propone aforísticamente:

*No hay derrumbe en el mar
toda ola es edificación constante.*

Separando lo maravilloso de lo real, la poesía descubre un mundo, que puede ser el nuestro u otro diferente; cada vida que se compromete sin renunciar a su tentativa de liberación no hace otra cosa que comprometerse con lo desconocido; siempre en el exilio el poeta vive como los emigrantes y escribe para el primero y el último de los hombres.

El mejor diccionario del poeta, es el diccionario de las maravillas; busca, en las madrigueras del hombre, de donde salió, el ritmo que es la realidad esencial de esa cosa que se anima y expira con nosotros, el flujo y reflujo del mar como en el poema de Iliana; la inspiración y la expiración; el nacimiento y la muerte contra la muerte y así dice:

*La condena nocturna
es girar hacia atrás los engranes del ida
y ensanchar las cuarteaduras de la muerte.*

El poema pues es la asamblea de una colectividad, o de toda la humanidad que va de la inocencia al conocimiento; de la moral a la nada; del sueño al deseo; es decir, el espejo de los contrarios.

Yo no sabría decir ahora, ni me gusta calificar gratuitamente, si *Mástil en tierra* es uno de los mejores poemarios de la poesía joven reciente en México. De lo que sí estoy seguro es de su buena artesanía, de su buena factura; la transcripción de un desesperado esfuerzo - a veces grandioso - de englobar al hombre en la dialéctica contemporánea que exige nuestra existencia social, desde el escándalo de la calle hasta el mundo más personal y subjetivo; y que la poesía de Iliana revela como una exigencia hecha lenguaje.

La másara inhumana en constante transformación, o como dice ella misma:
Antiguos soles terminan siendo nubes.

Si el papel del poeta es dar vida a lo que calla en el hombre y en las cosas para después encarnarlo en el corazón de la palabra, la palabra poética de Iliana Godoy presta a nuestro azar, la forma de un destino, y así dice:

*El agua se despeña en un sollozo de caricia colmada
la luz detiene su caída
una gota es el ojo donde se fija el tiempo.*

Juan Bañuelos